JOSÉ RAMOS MARTÍN

La montería

ZARZUELA

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN CUATRO CUADROS

EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

JACINTO GUERRERO



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1923



LA MONTERÍA

A mi querido amigo y gran empresario Mariano Serrano, su buen amigo

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA MONTERIA

ZARZUELA

en dos actos, dividido el segundo en tres cuadros

en verso y prosa, original

DE

JOSE RAMOS MARTIN

música del maestro

JACINTO GUERRERO

Estrenada en el TEATRO CIRCO, de Zaragoza,
la noche del 24 de Noviembre de 1922,
y en el TEATRO DE LA ZARZUELA, de Madrid,
la del 25 de Enero de 1923



MADRID
Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.
Teléfono 18-40
1923

A la memoria de

Miguel Ramos Carrión

mi adorado padre, mi único maestro, mi mejor amigo,

PEPE

Reparto

PERSONAJES	ACTORES EN ZARAGOZA	ACTORES EN MADRID
MARTA	Tana Lluró.	Matilde Rossy.
ANA	Amparo Saus.	Victoria Pinedo.
KETTY	Amparo Albiach.	Goya Mir.
LA MARQUESA	Antonia Padrones.	María Lebrón.
LA CONDESA	Amalia Sanchís.	María Villagrasa.
LA VIZCONDESA	Palmira Miralles.	María Franco.
LA BARONESA	Matilde Gallardo.	Teresa B. Moreno.
ALDEANA 1.ª	María Sanz.	Francisca Alvarez.
ALDEANA 2.ª	Carolina Luna.	Juana Reyes.
EDMUNDO	Federico Caballé.	José Luis Lloret.
FIPON	Rafael Díaz.	Luis Ballester.
EL DUQUE	Ramón Casas.	José Oller.
HUGO	Bernardino Ponseti.	Rafael Gallego.
ENRIQUE	Miguel Pros.	José Fernández.
EDUARDO	Emilio G. Ruiz.	José Soler.
ALDEANO 1.º	Domingo Montó.	Enrique Castaños.
ALDEANO 2.º	Alberto Martí.	Angel Cobos.

Monteros y Coro general de Aldeanos.

La acción en una aldea inglesa.—Epoca actual.

Por derecha e izquierda, entiéndanse siempre las del actor.

Dirección escénica: **Pedro Segura** (en Zaragoza) y **Luis Ballester** (en Madrid).

Decorado: En Zaragoza, **Bulbena y Girbal**, y en Madrid, **Martínez Gari, Camilo Díaz y Castell.**

Vestuario de la **Casa Paquita y de Peris Hermanos.** Figurines de **D'Hoy.**



Acto primero

CUADRO PRIMERO

Paisaje montañoso en una aldea de Inglaterra. En la lateral izquierda, ocupándola en casi toda su extensión, fachada principal del castillo del duque de Jetkinsson, antigua morada de señores feudales y actual finca de recreo de su ilustre dueño. Todo el muro es de piedra, cubierta en algunos sitios por plantas trepadoras, y, sobre su puerta y sus ventanas, desafía a los tiempos el escudo señorial. Ante la fachada, y adosado a ella, un banco. Al foro, practicable de montañas. En la lateral derecha, rompimientos de árboles. Es de día.

Música

(Al levantarse el telón aparece la escena sola. Oyese lejano el sonido de las trompas de caza, y, a poco, sale del castillo, PIPON, joven montero, que responde, tocando la trompa, a los sones lejanos. Por la derecha sale ANA seguida de las ALDEANAS 1.ª y 2.ª, los ALDEANOS 1.º y 2.º y el CORO GENERAL DE ALDEANOS, y todos se acercan a Pipon, cuando éste termina de tocar. Cesa la música.)

Hablado

Ana ¿Vuelven ya los señores de la cacería?...

Pipon Ya vuelven. No tardarán mucho en llegar aquí.

Ana ¿Y cuándo termina la montería?...

Pipon Hoy. Y en seguida regresarán a Londres el señor Duque y sus invitados.

Ana ¡Lástima de palacio!... *(Mirando al castillo.)* Cerrado está la mayor parte del año.

Aldeana 1.ª Pipon y su hermana lo disfrutan.

Pipon ¡Alto ahí!... Marta y yo somos sus guardianes; pero vivimos en las habitaciones que el señor Duque nos ha destinado. No creáis que en su ausencia dormimos en las alcobas de los Duques, ni comemos en su comedor, ni entramos para nada en los salones...

Ana ¡Porque os da miedo!... Todos sabemos que ese castillo estuvo antaño encantado...

Pipon *(Protestando.)* ¡Que me da miedo, que me da miedo!... *(Transición.)* Por las noches nada más; pero lo que es por el día... ¡Lo recorro de punta a punta... en cuanto me acompañéis todos vosotros!...

Ana Oye, ¿y cómo es que te han vestido tan majo?...

Pipon *(Dándose importancia.)* Porque el señor Duque me ha hecho montero.

Ana ¡Ah! ¿Sí?...

Pipon Sí. Ahora que no he ido más que un día a la montería, porque los invitados dijeron que al verme, se espantaba la caza.

Ana ¡Pues estás muy elegante!...

Pipon *(Radiante de júbilo.)* ¿Te gusto?...

Ana ¡Estás como para ponerte en un rincón!...

Pipon ¡Si tú vas a limpiarme el polvo cada ocho días, me arrincono!

Ana *(Con coquetería.)* ¿De veras?...

Pipon *(Enamoradísimo.)* ¡Ay, tú no sabes lo que yo te quiero!...

Ana ¡Ya hablaremos de eso!

Pipon ¡Ya lo creo que hablaremos!... ¡Y pronto!... Ahora voy a convidaros en nombre del señor Duque. Me ha ordenado que obsequie con vino de su bodega a todos los aldeanos...

Aldeano 1.º ¡Hurra por el señor Duque!...

Todos ¡Hurra!...

Aldeano 2.º ¡Es muy simpático!...

Pipon ¡Ah, y al marcharse os dará algún dinero!... Quiere que tengáis un grato recuerdo de su estancia en la aldea.

Ana ¿Y presidirá nuestra fiesta de la Justicia?...

Pipon Es claro. Como todos los años. Bueno, voy a traeros el vino. *(Aproximándose a la puer-*

ta del castillo y llamando.) ¡Marta, Marta!...

Aldeana 2.ª No llames a tu hermana. No está en el castillo.

Ana Acabamos de verla en el camino de la fuente.

Pipon *(Contrariado.)* ¡Salió hace tiempo!... ¡Ya debía estar aquí!...

Ana Se habrá entretenido, hombre.

Aldeana 2.ª ¡Se ve que la quieres mucho!

Pipon Más que a mi vida. Nos quedamos huérfanos siendo aún muy pequeños...

Ana Como que érais dos niños...

Pipon No. Una niña y un niño. La niña era ella, y el niño yo.

Ana Claro.

Pipon Y desde entonces lo he sido todo para mi hermana. Fuí una madre para criarla, fuí un padre para velar por ella...

Aldeana 1.ª *(Burlándose.)* ¡Y eres un tío para vigilarla!...

Ana Pues el día menos pensado se te casa, y tal vez olvide todo lo que te has sacrificado por ella. Y entonces...

Pipon ¡Entonces habré sido un primo!...

Aldeana 2.ª *(Mirando hacia la segunda derecha.)* Aquí viene ya, hombre.

Pipon ¡Gracias a Dios!... Voy por el vino. *(Entra en el castillo.)*

Música

Aldeanas *(Haciendo calle para que pase Marta.)*
Hermosa aldeana,
luz de la mañana,
bien vengas aquí...

Aldeanos ¡Salud, compañera,
de cara hechicera...
¡Ven cerca de mí!...

(Por la segunda derecha sale MARTA. Es una hermosa aldeana. PIPON sale del castillo con varias jarras llenas de vino y las deja sobre el banco.)

Marta ¡Salud a todos los aldeanos,
salud a todas mis compañeras!...

Aldeanos ¡Bebe, que es día de regocijo!...

Aldeanas ¡Bebe, que el Duque paga la fiesta!...

Marta Al Duque le he visto allá,
y un osado cazador
de los que marchan con él

ha encendido mi rubor,
pues queriéndose burlar,
dice que por mi candor,
él, ¡pobre infeliz!,
se muere de amor...

Coro ¡Ja, ja, ja, ja, ja!...
¡No sabe el pobrecillo
de quién se ha ido a burlar!...

Pipon *(Alargándole una jarra de vino.)*
¡Toma, y bebe!...

Marta *(Cogiéndola.)*
Trae acá. *(La coge.)*
¡A Marta, la aldeana,
no es fácil engañar!...
(Bebe un sorbo y devuelve luego la jarra.)

Si loco de pasión
me dice un hombre que mi amor ansía,
no me hago la ilusión
de que no ha de olvidarme al otro día.
Es tonta la mujer
que ignora que en amor todo es falsía,
que en esto del querer
ya nadie, por fortuna, se confía.

(Imitando la amorosa súplica de un galán.)
Dueño mío,
mi albedrío,
por ti muero de ansiedad;
oye a quien loco suspira
por tu beldad...
¡Ah!...
(Durante esta exclamación hace una brusca transición para decir en tono enérgico.)
¡Mentira, todo mentira!...
¡No es verdad!...

Coro ¡Mentira, todo mentira!...
¡No es verdad!...

Marta No creo en el amor,
ni en sus dulces promesas yo confío;
el cariñoso ardor
suele morir a manos del hastío.
De amores me burlé,
y de sus juramentos yo me río,

y así no lloraré
el triste desengaño del desvío.

(Igual que la vez anterior.)
¡Vida mía,
mi alegría,
por ti muero de ansiedad,
oye a quien loco suspira
por tu beldad!...
¡Ah!...
(Lo mismo que antes.)
¡Mentira, todo mentira!...
¡No es verdad!...

Coro ¡Mentira, todo mentira!...
¡No es verdad!...

Hablado

Ana *(Aparte a Marta y mientras los aldeanos beben.)* Claro que todo eso lo dices de labios afuera, sin sentirlo, porque el día en que un galán te hable al corazón y le escuches...

Marta Es natural, mujer; pero digo todo esto para tranquilizar a mi hermano.

Ana Oye, ese cazador a quien te has referido, ¿no es sir Edmundo, el hijo del Duque?...

Marta El mismo.

Ana Pues sin ir más lejos, anoche os vi...

Marta *(Asustada al ver que se acerca a ellas Pipon.)* Calla por Dios, que viene mi hermano...

Aldeano 1.º *(Al Coro.)* Compañeros, salgamos al encuentro de los señores a ver las piezas que han cobrado en la montería...

Todos Sí, vamos...

Aldeano 2.º *(A Pipon.)* Da las gracias al señor Duque en nuestro nombre...

Pipon No hay de qué, hombre. Andad con Dios...

Marta Adiós...
(Vanse el Coro y las Aldeanas 1.ª y 2.ª y los Aldeanos 1.º y 2.º por el foro y por la segunda derecha. Música en su mutis.)

Ana *(Disponiéndose también a marcharse.)* Yo también me marcho.

Pipon Espera, hermosa Ana. Es preciso que hablemos, que aclaremos la situación... *(A una señal de Ana.)* ¡Oh, no importa que esté Mar-

ta aquí!... Ya sabes que yo no tengo secretos para ella.

Ana ¿Y qué es lo que hemos de aclarar?...

Pipon El otro día, a solas los dos, me dijiste que sí que me querías, y sin embargo, ayer, delante de todos, lo negaste...

Ana Mira, Pipon, yo no niego que me seas simpático; pero de eso a quererte... Probaremos y...

Pipon *(Desconsolado.)* ¡Vaya por Dios!...

Marta ¡No te aflijas, hombre!...

Pipon ¿No he de afligirme, si creí que me había dado el sí, y resulta que no ha hecho más que prestármelo?...

Ana Hay que hacer méritos...

Pipon ¿Qué más méritos quieres que haga?... Te quiero una burrada, pienso en ti una barbaridad, y estoy dispuesto a hacer por ti la bestialidad que se te ocurra...

Ana ¿De veras?...

Pipon ¡Ya lo creo!... ¡Vete, vete pensando bestialidades y verás cómo yo las hago!... ¡Si esto no es cariño, que venga Dios y lo vea!...

Marta *(Riendo.)* ¡Pobre Pipon!...

Pipon *(A Ana.)* ¿Es que no te gusto?...

Ana No es eso.

Pipon ¡Ya decía yo que no era por eso!... ¡Porque feo no lo soy!...

Ana ¿Quién te lo ha dicho?...

Pipon Mi abuela. Y el espejo. ¡Me miro y se le cae el azogue!...

Ana ¡Jesús!...

Pipon Será tal vez que quieras a otro... *(Con desesperación.)* ¡A otro!... ¡Tal vez a ese viudo que te hace el amor!... ¡Pues compara!... El es viudo, y yo soltero... ¡Soltero de nacimiento!...

Marta No insistas, hombre. Acaso Ana no piense en casarse nunca.

Ana No, eso no. Y repito que no me disgusta Pipon...

Pipon *(A Marta, con gran entusiasmo.)* ¿Oyes?... ¡Que no la disgusto!...

Ana Mi ilusión es casarme y vivir con mi maridito en una casita en lo alto del monte...

Pipon En lo más alto la tendrás... *(Señalando.)* Allí... Mira, según se va por aquella nube, a mano izquierda...

Ana ¡Muy cerquita del cielo!...

Pipon ¡Desde allí oiremos estornudar a los angelitos, no te apures!...

Ana Y tendré gallinitas, y un burrito, y un cerdito...

Pipon *(En el colmo del entusiasmo.)* ¡Y me tendrás a mí!...

Ana Y palomitas, y patitos...

Pipon Yo te compraré todos lo que desees... ¡Casándote conmigo, no te faltarán animales!... Acepta mi amor, Anita... Como el Duque me aprecia, te hará un buen regalo... Tal vez el traje de desposada... O quién sabe si el equipo completo... Sí, seguramente todo el equipo... ¡Y bueno!... ¡De lo mejor!... Camisas de terciopelo, pantalones de raso, enaguas de cretona, corsés de algodón en rama... Y luego...

Ana *(Riendo.)* No corras tanto, que te vas a caer...

Marta ¡A caerte con todo el equipo!...

Pipon Lo primero que tendremos será una niña...

Marta ¡Eso ya es ir al galope!...

Pipon Una nena rubia, muy rubia... Y la pondremos tú nombre: Anita... Y si es niño, también... *(Rectificando.)* ¡Digo, no, si es niño, no puede ser!...

Ana *(Sonriendo complacida.)* ¡Qué loco estás!...

Pipon *(Cogiéndola las manos y contemplándola entusiasmado.)* ¡Loco por tu cariño!... ¡Te adoro, Ana, te adoro!...

(En este momento aparece EDMUNDO por el practicable del foro. Es un apuesto cazador.)

Edmundo *(Deteniendose al verles.)* ¡Bravo!...

(Edmundo baja y se acerca a ellos.)

Música

Edmundo ¡Bravo!... ¡Bien!... ¡Así me gusta!...
¡No os separéis, vive Dios!...

Pipón *(Disculpándose.)*
Sir Edmundo..

Ana *(Avergonzada.)* ¡Caballero!...

Edmundo Seguid hablando de amor.

Ana Os engañáis...

Edmundo No me engaño,
¿verdad, amigo, que no?...
¡Si es vuestro amor imposible,
yo soy vuestro protector!...

Marta *(Contemplando a Edmundo.)*
¡Es él!...
Edmundo *(Mirando a Marta.)*
¡Es ella!...
Marta ¡Oh, qué arrogante doncel!...
Edmundo ¡Oh, qué divina doncella!...

(A Ana y a Pipon.)
Venid a mi lado,
venid sin temor,
que soy, desde ahora,
vuestro protector...

Ana
Pipon } *(Acercándose respetuosamente a él.)*
¡Nuestro protector!...
Marta Es su protector...
Edmundo *(A Ana y a Pipon.)*
Si en el pecho sentís
un dulce fuego encantador,
si tan solo vivís
guiados por su mágico fulgor,
es por amor
por quien sufrís...
¡Oh, qué dulce tormento el que sentís!...
¡No le hay mejor!...
Amor...
Marta Amor...
Todos Amor...

Edmundo *(Abrazando a Ana y a Pipon, canta lo que sigue, dedicando toda su canción a Marta, que permanece un poco alejada de ellos.)*
En las alas de un suspiro
vuela mi loco deseo,
que al aire lanzo mis quejas
si no la veo.
En las sombras de mi vida,
me guían los ojos de ella,
que, en la noche de mis duelos,
ella es mi estrella.

Marta *(Aproximándose al grupo.)*
Bien se ve, señor,
que sufrís de amor...
Edmundo *(Separándose de Ana y de Pipon y acercándose a Marta.)*
Ya he logrado, balle niña,
la dulce gloria que anhelo,

que el fulgor de tus miradas
es mi cielo.

Todos — Si en el pecho sentís...
etc.

Hablado

Ana — Repito que os engañáis, señor...

Edmundo — ¿Cómo es eso?... *(A Pipon.)* ¿No sois novios?

Pipon — *(Con timidez.)* Sí...

Ana — *(Con firmeza.)* ¡No!...

Pipon — ¡Regular de novios!...

Edmundo — ¡Ah, vamos, ya comprendo!... Estáis en camino de serlo. Ha comenzado hace poco el discreteo amoroso, *(A Pipon.)* ¿eh, picarón?... ¡Pues duro, duro!... No te desanimes, que la moza bien merece que estreches el asedio de la plaza...

Pipon — ¡Vaya si estrecharía yo!... ¡Si por mí fuera!...

Ana — *(Disponiéndose a hacer mutis.)* Quedáos con Dios, señor...

Edmundo — Adiós, hermosa niña...

Marta — Adiós, Ana...

Pipon — Adiós, Anita... *(Ana comienza a subir por el practicable del foro.)*

Edmundo — ¿Sólo adiós, Anita?... ¡Qué amante más soso!... *(A Anita, que se detiene.)* Espera... *(A Pipón.)* Despídete de ella con alguna frase de amor...

Pipon — Tenéis razón; pero yo por el respeto que os tengo, no me atrevía...

Edmundo — Dile algo que no sea lo que oirá en boca de los aldeanos todos los días... Algo original...

Pipon — *(Asaltado de pronto por una idea feliz.)* ¡Ya está, ya está!... *(A Ana.)* ¡Adiós, pesadilla de mis sueños!...

Ana — ¡Ja, ja, ja!... *(Hace mutis riendo.)*

Pipon — *(Con desconsuelo.)* ¡Pues no la ha conmovido!...

Edmundo — Es extraño, porque no ha debido nunca oirse llamar pesadilla...

Pipon — ¡Qué va a oír!...

Edmundo — Ve tras ella... Insiste una y mil veces...

Pipon — *(Indeciso.)* Sí, yo iría; pero el señor Duque no tardará en llegar y...

Edmundo — Yo te disculparé si mi padre pregunta por ti... Anda.

Pipon Es que...

Edmundo *(Insistiendo.)* Anda, anda...

Pipon Pues con vuestra venia voy corriendo... ¡Ah, y muchas gracias!... *(Vase por el practicable.)*

Edmundo *(Sonriendo.)* Anda con Dios... *(Dirigiéndose a Marta, que se dispone a entrar en el castillo.)* No te vayas, espera...

Marta *(Deteniéndose.)* Señor: bien está en que insista mi hermano para conseguir el amor de Ana. Pueden casarse. Los dos son aldeanos. Vos no debéis insistir en vuestras pretensiones. Estamos muy lejos el uno del otro. Sois noble, hijo del señor Duque; yo soy una humilde aldeana...

Edmundo ¿Y eso qué importa?... ¿Quién podrá poner frenos al amor?...

Marta Repito que es imposible...

Edmundo Nada hay imposible cuando media un cariño grande... *(La coge una mano.)*

Marta *(Sin retirarla.)* Soltadme... Si alguien viniera...

(Por el practicable del foro salen la CONDESA, la MARQUESA, la VIZCONDESA y la BARONESA, cuatro hermosas jóvenes, invitadas a la gran montería. Se detienen contemplando a Edmundo y a Marta, sin que éstos se den cuenta de su presencia.)

Edmundo Si alguien viniera, podría contemplar a sir Edmundo rendido ante los encantos de la más bella aldeana de Inglaterra...

Marta Soltad...

Edmundo De la que si es humilde por su nacimiento, es reina por su hermosura...

(En este momento las cuatro damas hacen acto de presencia, lanzando sonoras carcajadas. Al oirlas, se separan rápidamente Edmundo y Marta.)

Marta ¡Ah!... *(Vase apresuradamente por la primera derecha. Del practicable bajan las cuatro jóvenes y se acercan, burlonas, a Edmundo.)*

Condesa ¡Huyó la paloma!...

Marquesa Hemos venido a interrumpir vuestro idilio.

Edmundo *(Reponiéndose.)* ¡No seáis mal pensadas!... Me limitaba a dirigirla unos galanteos...

Vizcondesa *(Incrédula.)* Sí, sí... ¡Ahora nos explicamos el por qué de tu alejamiento!...

Marquesa ¡Enamorando pastoras!... ¡Qué bucólico!...

Baronesa Pues ten cuidado no se entere tu prima Ketty, y entonces, ¡adiós boda!...

Marquesa ¡Y adiós millones!...

Edmundo ¡Basta ya de burlas!... Os digo y repito que os equivocáis... Así, pues, cese ya la murmuración. ¡Os lo suplico!...

Música

Edmundo
La murmuración
es el pecado más corriente en la mujer.

Ellas
No tienes razón,
y así a ninguna nos habrás de convencer.
No vale insistir,
puesto que nada nos habrás de demostrar.

Edmundo
Yo no sé mentir,
y lo que digo, si queréis, puedo jurar.

¡Oh, Baronesa gentil,
oh, Vizcondesa ideal,
bella Marquesa,
linda Condesa,
os juro a todas que os engañáis!...

Mi corazón
sólo habré de entregar
a una mujer
que sea de mi igual.
Flor de salón
mi amante habrá de ser,
con frenesí
mi fe la juraré.

Ven aquí,
mírame,
no te alejes de mí,
quiéreme...
Ven a calmar el ardor
del que sufre por tu amor...

Ellas
Ven aquí,
mírame,
etc.

Edmundo
Niña gentil,
encanto de mi amor,
ven a bailar,

que ya comienza el fox.
Seré feliz
mientras bailando esté;
juntos los dos,
tu cuerpo estrecharé.

Ven aquí,
mírame,
etc.

Ellas Ven aquí,
mírame,
etc.

Hablado

Marquesa No nos convences. Todas sabemos que eres muy enamoradizo. A tantas ves, a tantas quieres.

Vizcondesa ¡Compadezco a tu prima Ketty!... ¡Pobrecilla!...

Edmundo ¡Bah, bah, dejáos de tonterías!...

Baronesa ¿Vas a negar que te gustan todas las mujeres, sin distinción de clases sociales?...

Edmundo Como me gustan todas las flores, y, sin embargo, no se me ocurriría ponerme en el ojal una amapola, sino un clavel, una rosa...

Marquesa ¡Ya estás tú bueno!...

Edmundo *(Viendo aparecer por el foro a los personajes que se mencionan a continuación.)* ¡Silencio, que aquí llega Ketty!...

(Salen por el foro el DUQUE DE JETKINSSON, que representa unos cincuenta y tantos años; KETTY, hermosa joven de unos veinte, y HUGO, EDUARDO y ENRIQUE, invitados a la montería.)

Duque *(Señalando desde lo alto del practicable a Edmundo.)* Mírale, mujer... *(A Ketty.)* Ahí le tienes... *(Bajan todos.)*

Edmundo *(Acercándose a Ketty.)* ¿Preguntabas por mí?

Ketty Sí...

Duque *(Con severidad.)* Era natural que preguntase. Sin razón ni motivo te has adelantado dos kilómetros...

Hugo Iría persiguiendo alguna pieza, *(A Edmundo.)* ¿eh?

Marquesa *(Con intención.)* Sí. ¡Iba de cacería!...

Edmundo *(A Ketty.)* Perdóname, no pude refrenar mi caballo.

Condesa	*(A Ketty.)* No tengas celos. Cuando hemos llegado nosotras, el pobrecillo estaba aburridísimo. *(A Edmundo.)* ¿No es cierto?...
Edmundo	¡Efectivamente!...
Marquesa	¡Se entretenía deshojando una amapola!...
Hugo	¡Vaya una distracción!...
Duque	*(Malhumorado.)* ¡Siempre has de ser el mismo!...
Ketty	No le riñas, tío. *(A Edmundo.)* ¡No es tuya ia culpa!...
Edmundo	¿Verdad que no?...
Ketty	*(Con amargura.)* En todo caso sería mía, que no tengo atractivos bastantes para retenerte a mi lado...
Edmundo	Eso sí que no es cierto. ¡Eres encantadora!...
Marquesa	*(Con mucha intención.)* Y, sobre todo, Edmundo, ¡baila el fox admirablemente!...
Ketty	*(Sonriendo sin comprenderla.)* ¡Qué tendrá que ver una cosa con otra!...
Marquesa	¡Quién sabe!... *(A Edmundo.)* ¿Verdad, Edmundo?... ¡Quién sabe!...
Hugo	*(Al Duque.)* ¡Encantado estoy de la montería, Duque!
Enrique	¡La jornada ha sido buena!...
Eduardo	Nadie como el duque de Jetkinsson para organizar esta clase de fiestas...
Duque	Gracias...
Marquesa	¡Pues ya veréis la que organiza para solemnizar la boda de Ketty con Edmundo!...
Duque	Es natural que así lo haga, porque ese enlace es mi sueño dorado...
Marquesa	*(Bajo a la Vizcondesa.)* ¡Y la pesadilla d Edmundo!...
Vizcondesa	*(Imponiéndola silencio.)* ¡Calla!...
Duque	Casar a mi único hijo con la sobrina a quie más quiero...
Hugo	Como si fuera una hija.
Duque	Lo mismo. Huérfana se quedó desde muy niña, y desde entonces está a mi lado.
Ketty	*(Abrazando al Duque.)* ¡Y yo correspondo a ese cariño con toda mi alma!...
Duque	¡Angel mío!... *(La besa en la frente.)*
Marquesa	*(A Edmundo.)* ¡Qué tierna escena de familia!... Supongo que estarás conmovido, Edmundo...
Duque	¡Ea, basta ya de mimos!... Haz los honore a nuestros invitados...
Ketty	¿Vamos, señores?...

Marquesa Donde quieras...

Hugo Andando...

Vizcondesa ¡Vamos allá!... *(Se encaminan todos, menos el Duque, hacia la puerta del castillo.)*

Duque *(Bajo a Edmundo.)* Tú, quédate...

Edmundo ¿Cómo?...

Duque Que te quedes aquí.

Hugo ¿Vamos, Duque?...

Duque En seguida soy con ustedes.

Marquesa *(A la Baronesa, viendo juntos al Duque y a Edmundo.)* ¡Me parece que se avecina otra escena de familia!...

(Entran en el castillo Ketty, la Baronesa, la Vizcondesa, la Marquesa, Hugo, Enrique y Eduardo. Quedan, pues, solos en escena el Duque y Edmundo.)

Edmundo *(Aparte y con resignación.)* ¡Sermón tenemos!... *(Alto.)* ¡Ya estamos solos!... ¿Ocurre algo?...

Duque ¿Te parece bonito lo que acabas de hacer?... ¡Desairar delante de todos nuestros invitados a tu prometida!...

Edmundo Pero si yo...

Duque Estoy muy disgustado contigo, Edmundo. Te perdoné tus pasadas locuras, creyendo sinceramente en tu arrepentimiento...

Edmundo ¡Padre!...

Duque Llenaste de júbilo mi alma, cuando me dijiste que querías casarte con tu prima, y hoy veo que estás pesaroso tal vez de haberle jurado tu amor... Un amor que no existía...

Edmundo *(Sin ningún entusiasmo.)* Te engañas. La quería... ¡La quiero!...

Duque Acostumbrado, sin duda, a los amoríos volanderos de los cabarets, ha tenido el de Ketty para ti la misma duración que aquellos.

Edmundo Repito que no.

Duque ¡Ojalá me equivoque!... Y tú has de demostrarme mi error. Pero, óyelo bien, si son ciertos mis temores; si te obstinas en desoir mis consejos y pones tu cariño, como sospecho, en mujer que no sea digna de ti por su humilde cuna, piensa que para ti ha muerto tu padre.

Edmundo Insisto en que no tienes motivo alguno para pensar tal cosa.

Duque Me han asegurado que aún continúan tus amoríos con aquella mujer...

Edmundo *(Con firmeza.)* No. Ya te dije que aquello terminó para siempre.

Duque ¿De veras?...

Edmundo ¡Lo juro!...

Duque *(Con júbilo.)* ¡No sabes la alegría que me dan tus palabras!... Porque jamás, jamás consentiría tu boda con mujer que no fuera noble como tú lo eres. La sangre de los Jetkinsson no puede mezclarse con la de los villanos. El enlace con tu prima te hará dichoso. Es de tu linaje... Es linda... Es buena...

Edmundo Nunca lo he dudado.

Duque Entonces no hablemos más.

(Por el foro sale PIPON.)

Pipon Señor Duque...

Duque ¿Qué hay?...

Pipon Están cumplidas vuestras órdenes. La carne de las reses cobradas se repartirá esta noche entre los aldeanos. Así se lo he dicho a todos los vecinos del pueblo, a quienes, como comprenderéis, se les ha hecho la boca agua con la noticia.

Duque Bien, bien... Advierte a todos que pasado mañana por la tarde parto de aquí...

Pipon Entonces, si dais vuestra venia, ese día, por la mañana, puede celebrarse la fiesta de la justicia del amor. ¡Como mañana es la fiesta de la aldea!...

Duque Sí, sí...

Edmundo *(Con extrañeza.)* ¿La justicia del amor?...

Duque Es una costumbre tradicional en esta aldea. Una vez al año, durante la fiesta, todos cuantos amantes tienen algún agravio que vengar, acuden a decir sus quejas a una moza elegida por juez supremo entre todos los vecinos, y ella dice, con arreglo a los dictados de su conciencia, la sentencia que debe darse. Sentencia que acatan todos...

Edmundo ¡Es curioso!...

Duque Su fallo es inapelable... Ahora, que para evitar extralimitaciones en ese poder judicial, yo asesoro a la «jueza», desde hace algunos años...

Pipon ¡Así está mejor!... Que antes, ¡cada barbaridad sentenciaban!...

Edmundo ¿Y quién es este año la elegida?...

Pipon Aún no lo sé. Nombrándola estarán ahora

los vecinos en la plaza de la aldea. Ante ella acudirán pasado mañana todos los amantes a renovar sus juramentos de amor, a los que luego no podrán faltar, de ninguna manera...

Duque ¡Ya verás!... Es muy original...

(Del castillo salen HUGO, EDUARDO y ENRIQUE.)

Hugo ¿Qué es eso, Duque?... ¿Preparando alguna otra fiesta?... ¡Sois infatigable!...

Duque No. Esta no la organizo yo. Corre a cargo de los aldeanos. Se trata de un festejo popular, que ha de agradaros... Edmundo os lo explicará... En seguida soy con ustedes. Ven, Pipon...

Pipon A las órdenes del señor Duque.

(Entran el Duque y Pipon en el castillo.)

Enrique ¿Qué hay, amigo Edmundo?... Parece que te encuentro triste...

Hugo ¿Ha habido regaño paternal por tu escapatoria de antes?...

Edmundo ¡Bah! No ha tenido importancia...

Eduardo *(Con intención.)* Y qué, ¿se ha cazado mucho?...

Edmundo *(Sin querer comprender.)* ¿No lo visteis?...

Eduardo Nos referimos a otra clase de caza... A la que ibas persiguiendo cuando te adelantaste a todos nosotros.

Edmundo *(Sonriendo, halagado en su vanidad.)* ¡Estáis locos!...

Eduardo Con nosotros no te vale el disimulo...

Hugo Además, que conocemos a la moza, y nos lo explicamos todo.

Edmundo Es guapa, ¿verdad?...

Enrique ¡Divina!...

Hugo Por ella puede soportarse un regaño del Duque...

Edmundo Y arrostrar todos los peligros para conquistarla.

Eduardo ¿Y tú confías?...

Edmundo ¿En vencer su resistencia?... Seguramente. No se trata de una mujer peligrosa. Es una romántica inocente. Adornando la aventura con algo de fantasía, caerá en mis brazos...

Hugo En las batallas del amor eres un veterano...

Edmundo El único peligro de esta vulgar aventura es que llegue a oídos de mi prima...

Hugo Yo creo que casi debías de alegrarte de que

se enterase, porque me parece que no estás muy enamorado de Ketty...

Edmundo *(Protestando débilmente.)* Hombre, yo...

Enrique Háblanos con toda sinceridad...

Edmundo ¡Ea, pues tenéis razón!... No siento por ella amor ninguno.

Hugo ¿Y aun así estás dispuesto a casarte?...

Edmundo ¿Y qué he de hacer si mi padre me obliga a ello, y me amenaza con desheredarme si renuncio a esa boda?...

(Sale PIPON del castillo.)

Pipon *(Al ver juntos a los cuatro cazadores, dice para sí.)* ¡Juntos los cuatro!... ¡Admirablemente!... ¡Como yo quería encontrármelos!... ¡Audacia, Pipon!... *(Acercándose a ellos.)* Señores...

Edmundo Hola, Pipon, ¿qué ocurre?...

Pipon Señores... Disculpad mi atrevimiento... Quiero hablaros antes de que salga el señor Duque... Es una cosa reservadísima... ¡Reservadísima!...

Edmundo Ya te escuchamos...

Enrique Habla...

Pipon *(Sin saber cómo empezar.)* Sí, señores... Yo... El caso es... Veréis...

Edmundo *(Después de una pequeña pausa.)* Si vas a llevar a ese paso la conversación, saldrá mi padre antes de que nos hayas dicho ni una palabra...

Pipon Tenéis razón, voy al asunto... y no toméis a mal lo que os voy a decir...

Edmundo *(Impaciente.)* Acaba ya.

Pipon *(Asombrado.)* ¿Que acabe?... ¡Pero si no he podido empezar todavía!...

Edmundo Pues empieza...

Pipon Señores: yo tengo una hermana...

Edmundo Nos parece muy bien...

Pipon *(Con humildad.)* Aunque os pareciera mal, no tendría ya más remedio que tenerla, señor...

Hugo ¡Claro, hombre!...

Pipon En esa hermana tengo yo puestos todos mis amores... Es mi ilusión y es mi orgullo... Mi ilusión, porque la quiero con toda mi alma, y mi orgullo, porque todos dicen que es muy guapa... ¡y yo encuentro que se parece mucho a mí!... El lunar de su barbilla, es éste... *(Señalando.)* ¡Y la gracia para levantar-

se la falda, es ésta!... *(Se recoge cómicamente su levita.)*

Edmundo *(Deseando que termine.)* Bueno...

Pipon *(Comprendiéndolo.)* ¡Ya termino, señor!... Me he enterado de que uno de ustedes, no sé quién, pero uno de ustedes, sin duda para burlarse de ella, la dirige, siempre que la ve, mil galanteos... ¡En una palabra: que la requiere de amores!

Edmundo *(Haciéndose de nuevas.)* ¡Hola!...

Pipon *(Contestando a la interjección de Edmundo, como si hubiese sido un saludo.)* Muy buenas, señor...

Hugo Sigue, sigue...

Pipon *(Esforzándose por poner un acento de humildad en sus palabras.)* Yo bien sé que todo será cosa de chanza, una broma de... de buen gusto, puesto que es de señores; pero yo le suplico al que sea, que cese ya de burla... Marta no es merecedora de que nadie se ría de ella... Marta es buena...

Edmundo ¿Y si no fuera broma?...

Pipon *(Con entereza.)* Entonces ya no rogaría yo; exigiría que cesara el asedio... ¡Porque Marta es honrada!...

Edmundo *(Retador.)* ¿Y si no lo conseguías, a pesar de tus amenazas?...

Pipon *(Volviendo al tono humilde, bien a pesar suyo.)* Amenazas, no, señor...

Edmundo *(Burlándose.)* ¡Creí que entonces le matarías!...

Pipon *(Con dignidad y como si fuera a contestarle cumplidamente.)* ¡Matarle!... *(Inmediatamente se repone y torna a la humildad.)* No, nunca... ¡Ni intentarlo siquiera!... *(Con amargura.)* ¡Siempre lleva las de perder el villano que levanta la mano contra el señor!... Apelaría a otros medios para vengarme y satisfacer mi honra... Si a fuerza de astucia me la quitasen, a fuerza de astucia lograría que me la devolvieran...

Edmundo Bien, Pipon, vete tranquilo. Como tú supones, todo se reduce a una broma inocente que con tu hermana se ha permitido gastar... Sir Hugo. *(Señalando a Hugo.)*

Hugo *(Sorprendido y resignado.)* ¿Yo?... ¡Bueno!...

Edmundo Pero solemnemente te promete no volver a mirarla siquiera. ¿No es verdad, sir?...

Hugo ¡Y si quiere, hasta se lo juro!...

Pipon En fin, señores, no quiero importunaros más... Mil gracias y perdonad mi libertad... Ha sido el atrevimiento de un hombre que vive feliz, y a quien en un momento, el capricho de un señor, puede hacer desgraciado para siempre...

Edmundo Anda con Dios...

Pipon *(Con humildad.)* Perdonad si he faltado, señor... Ya me retiro... Muchas gracias, muchísimas gracias. *(Vase muy conmovido por la segunda derecha.)*

Hugo Señores, ¡qué poco trabajo cuesta el dejar tranquilo a un pobre hombre!...

Enrique *(Con sorna.)* ¡Vaya con sir Hugo!...

Hugo Bueno; pero esto no está bien, Edmundo. ¡Me has puesto en lo boca del lobo!...

Edmundo *(Señalando hacia la primera derecha.)* Mirad hacia allí. Mis monteros vienen persiguiendo a la moza para que lea una carta de amor que por ellos la envío. ¡Empiezo la aventura!... ¡Venid por acá!... *(Se encaminan todos hacia el castillo.)* No conviene que me vea ahora...

Hugo ¡Eres el demonio!...

Edmundo ¡Hermosa aldeana, serás mía!... Venid, venid...

Enrique Vamos... *(Entran los cuatro en el castillo.)*

Música

(Por la primera derecha sale MARTA, seguida de seis MONTEROS (segundas tiples.)

Monteros
Escucha, bella niña, por favor;
no desoigas mi ruego, ven aquí,
que soy un mensajero del amor,
para ti...

Marta ¿Para mí?...

Monteros Para ti.
No pongas ese gesto de desdén;
no vuelvas ese rostro encantador;
fascinadora niña, escucha bien
del amor seductor el clamor.

Marta
Osados mensajeros,
heraldos del amor;
las ardorosas frases
no quiero escuchar yo.

Que es el amor
niño traidor,
que a su sabor
y a su placer
al hombre le hace engañador
y vuelve loca a la mujer.
No hay que fiar
ni confiar
en lo que pueda dar de sí
un niño que aprendió a volar
y ciego vuela por ahí...

Monteros

Así a los cuatro vientos
debemos de proclamar,
que a Marta, la aldeana,
no es fácil conquistar...

(Repiten, con sus trompas de caza, la melodía de la canción que acaba de entonar Marta, evolucionando graciosamente detrás de ella.)

Todos

Niño travieso es el amor...
etc.

(Terminado el número, sale del castillo EDMUNDO, el cual se dirige a los Monteros.)

Edmundo

No importunéis a la bella,
dejadme con ella aquí...
¡A ver si, como a vosotros,
me responde a mí!...

(Hacen mutis los Monteros, repitiendo el motivo que convenga. Al quedarse solos Marta y Edmundo, él se dirige a ella.)

Edmundo

¿Por qué con loco desvío
el cariño mío
desprecias así?...
¿No sabes, estrella mía,
que eres mi alegría,
que muero por ti?...
¡Que eres tú mi ilusión,
y te adora con ciega pasión
mi corazón!

Marta

¡Callad, señor caballero!...
Vuestro amor yo no lo quiero.

Edmundo

Escucha, por caridad,
que las dulces esperanzas
serán bella realidad.

Marta

Temor

me inspira vuestro amor.

Edmundo Cantor
por ti soy del amor.

———

Ya la ilusión con que soñé
será dulce realidad,
que en tus ojos quiero yo
ver la eterna felicidad.
El amor tuyo ha de ser
mi fantástico ideal.
Ven, que tu amor es mi ilusión
y con él quiero soñar,
por tu amor quiero vivir,
que tu amor vida me da.
En el fuego de tu amor
yo me quiero abrasar.

———

Marta Voy a ti,
mírame,
no me engañes así,
quiéreme.
Voy a calmar el ardor
del que muere por mi amor.

———

Edmundo *(Radiante de júbilo.)*
¡Al fin, sin recelos
habló el corazón,
y al cariño mío
responde tu amor!...

Marta *(Abandonándose en sus brazos.)*
¡Mi amor!...

Los dos Ya la ilusión con que soñé
será dulce realidad,
etc.

(Abrazados hacen mutis por el practicable del foro, mientras la orquesta repite uno de los motivos del dúo. PIPON sale por la primera derecha y los ve. Vacila, va a ir hacia ellos, pero al fin cae en el banco llorando amargamente.)

Hablado sobre la música

Pipon ¡Ah, miserable!... ¡Me ha engañado y me roba lo que yo más quiero en el mundo!... *(Reaccionando.)* ¡Pero no, los hombres no lloran!... ¡Los hombres se vengan!... *(Va a hacer mutis iracundo por el practicable, pero*

se contiene.) ¡Pero no!... ¡Así tampoco!... ¡Piensa en que es el hijo de tu amo!... ¿Qué adelantarías contra él?... ¡No es así como puedes vengarte!... ¡No es así!... *(Oyese rumor de gente que se acerca y se escuchan gritos de* ¡Viva la reina de la Justicia!... ¡Viva nuestra reina!...*)* ¿Eh?... ¿Qué es eso?...

(Por la primera derecha sale el CORO GENERAL DE ALDEANOS. Varios de ellos conducen en hombros a ANA.)

Uno ¡Viva nuestra reina!...

Todos ¡Viva!...

Ana Pipón, ¡me han elegido reina de la Justicia!...

Pipon ¿A ti?...

Ana Sí; ¿pero qué te pasa?... ¡Parece que te entristece la noticia!...

Pipon *(Asaltado por una idea repentina.)* ¡Todo lo contrario!... ¡Reina de la Justicia!... ¡Mi reina!... ¡Tú me vengarás!...

Aldeana 1.ª ¿Qué dices?...

Ana ¿Qué estás diciendo?...

Pipon Que estoy muy contento... ¡Muy contento!... *(Arrojando al aire su sombrero.)* ¡Hurra por nuestra reina!...

Todos ¡Hurra!... *(Gran animación.)*

Música

Todos
¡Hurra por nuestra reina,
reina de un día!...
¡La que en nuestros amores
hará justicia!...

Ana
Yo todas las querellas
sentenciaré...

Pipon
En ella mi venganza
confiaré...

(Vítores, aclamaciones. Los aldeanos pasean triunfalmente a Ana. Algunos arrojan sus sombreros al aire, las mujeres flores. Extraordinario júbilo en todos. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



Acto segundo

CUADRO SEGUNDO

Plaza de la aldea, engalanada, como en día de fiesta solemne, con guirnaldas de flores, gallardetes, banderas, etcétera. A la derecha, casa de un solo piso, donde hay establecida una cervecería. A su puerta, una mesa rodeada de algunas sillas. Al foro y a la izquierda, unas tiendecillas de madera, en las que algunos aldeanos venden dulces, estampas, flores, etc. Es de día.

(Al levantarse el telón, el CORO GENERAL de aldeanas y aldeanos se pasea por el escenario, en animadas parejas.)

Música

Coro

Alegre día,
día de fiesta;
hoy gozan todos
los de esta aldea.
Gozar yo espero
en la función,
porque conmigo
viene mi amor.

Ellos

En la feria de mi aldea
voy a comprarte yo a ti
lo que pidas, vida mía,
para que pienses en mí.

Ellas

A la feria de mi aldea
vengo siempre con mi amor;
vengo cuando el día asoma,
marcho cuando muere el sol.

Todos *(Mirando hacia la primera izquierda.)*
Callad,
mirad
qué hermosas aldeanas
vienen acá.

(Por la primera izquierda sale ANA, seguida de SEIS ALDEANAS más. Todas ellas visten trajes típicos de aldeanas inglesas, con faldas de exagerado vuelo.)

Todas
Con el traje típico
de las aldeanas,
a la fiesta célebre
vengo ataviada.
Me puse con júbilo
estas antiguallas,
que hace muchas décadas
estaban guardadas.

Ana *(Al Coro.)*
¿Estoy bien así?...
Coro ¡Claro está que sí!...
Ana Pues entonces danzo y río,
porque mi atavío
te ha gustado a ti.

¡Hay que ver mi abuelita, la pobre,
qué cosas usaba!...
¡Hay que ver estos puños, señores,
que ver estas mangas!...
Contemplad este vuelo tan grande
que tiene la falda...
¡Santo Dios, y qué trajes más raros
entonces gastaban!...

¡Hay que ver, hay que ver, hay que ver,
la ropa que hace un siglo
llevaba la mujer!...
Creo yo, creo yo, creo yo,
que de una de estas faldas
salen lo menos dos.
Hay que ver,
Coro hay que ver, hay que ver...
etc.

Ana Yo no sé cómo entonces las mozas
andaban con gracia.
Sólo dos que bailasen a un tiempo

la plaza llenaban.
Para hacer una falda como ésta,
¡ya echarían varas!...
¡La mujer que se hiciera dos trajes,
su casa arruinaba!...

¡Hay que ver, hay que ver, hay que ver,
etc.

Hablado

Ana ¿Y Pipon?... ¿No habéis visto a Pipon?...

Aldeana 2.ª *(Mirando hacia la primera izquierda.)* ¡Mírale, mujer, ahí le tienes!...

(Por la primera izquierda sale PIPON con varias margaritas en la mano. Viene preocupadísimo, deshojando florecillas.)

Pipon *(Arrancando hojas a una de las flores.)* Sí... No... Sí... No... Sí... No... Sí... No... *(Con la última frase deja la margarita sin pétalos.)* *(En el transcurso de esta escena van haciendo mutis los Aldeanos y las Aldeanas, quedando sólo los vendedores tras sus tiendecillas.)*

Ana ¿Te contestan mal las margaritas?...

Pipon Ni por cumplir me han dicho una sola vez que sí.

Ana Deja en paz a esas florecillas. Dígante lo que te digan, si luego yo pienso otra cosa...

Pipon ¿Y quién te ha dicho a ti que la pregunta que les hago se refiere a tu amor?...

Ana *(Sorprendida.)* ¿No?...

Pipon No.

Ana ¡Y luego hablan de la constancia de los hombres!... Más constantes somos las mujeres. ¡Las pobres mujeres!...

Pipon Te engañas...

Ana ¡Oh, conozco bien el corazón de los hombres! ¡Ya ves tú, en un año he tenido ocho novios!...

Pipon ¡Veo que tienes razón!... ¡Que no os consoláis tan fácilmente las pobres mujeres!...

Ana ¿Te ha vuelto a hablar de mí sir Edmundo?... ¿Sigue diciendo que protegerá nuestros amores?...

Pipon *(Con amarga intención.)* ¡Sir Edmundo!... ¡Cualquiera se fía de sir Edmundo!...

(Por la primera izquierda sale MARTA, vestida también con sus mejores galas.)

Marta — *(Acercándose a ellos.)* ¿Os estorbo?...

Ana — Nada, de eso, Marta.

Marta — *(A Pipon.)* ¿Dónde has andado metido, que no te he visto en toda la mañana?...

Pipon — Tuve que ir al pueblo vecino a un recado.

Marta — ¡Ah!...

Pipon — Me mandó sir Edmundo, y no tuve más remedio que obedecerle, porque me dió la orden delante del señor Duque...

Marta — ¡Ah! ¿Y si no está presente su padre, no vas?...

Pipon — *(Con firmeza.)* No voy.

Marta — *(Sorprendida.)* ¿Serías capaz de desobedecerle?...

Pipon — Y de decirle una cosa.

Marta — ¿Qué?...

Pipon — *(Recobrando su calma.)* ¡Ya hablaremos de eso, Marta, ya hablaremos de eso!...

Marta — *(Sin saber qué decir.)* No te entiendo.

Ana — ¡No le hagas caso!... ¡Está hoy más particular!...

Marta — *(Tranquilizándose.)* Tu cariño le tiene entontecido. Accede a sus pretensiones y verás qué pronto cambia.

Ana — Pero si yo...

Marta — *(Con animación.)* Sigue mis consejos, Ana... Tienes que convencerte, querida compañera, los hombres no son tan falsos ni tan engañadores como supones tú...

Pipon — ¿Lo dices por experiencia?... *(Mirándola fijamente.)*

Marta — *(Sin saber qué responder.)* ¿Yo?... No...

Pipon — *(A Ana.)* No le hagas caso, Ana...

Ana — *(Muy sorprendida.)* ¿Cómo?...

Pipon — ¡Pobre de la moza que se fía de los juramentos de amor de un hombre!...

Ana — *(Asombrada.)* Pero Pipon...

Pipon — Nos cuesta poco trabajo fingir un cariño que estamos muy lejos de sentir. Con dulces palabras disfrazamos de amor lo que no es más que un deseo, la pasión de unas horas, que se desvanecerá en cuanto se satisfaga. ¡Para una ilusión lograda, cuántos desengaños!... ¡Para una unión eterna, cuántos inexplicables abandonos! Y el hombre, conseguido lo que se proponía, buscará otras flores en otros

prados, alegre, contento, feliz... Mientras su víctima queda llorando, deshonrada, triste, sola... ¡Que el castigo de los pecados de amor es acaso más grande, porque siendo dos los que los cometen, la penitencia la sufre uno solo!... ¡Pensad en lo que os he dicho!... *(Dirigiéndose a Marta.)* ¡No lo olvides tú, Marta!... *(Dirigiéndose a Ana y suplicante.)* ¡Y tú, olvídalo, Ana, olvídalo... y quiéreme!... *(Vase muy emocionado por la primera izquierda.)*

Ana ¿Sabes lo que veo, Marta?... Que si no está loco tu hermano, le falta muy poco. ¿A qué viene toda esa palabrería?... Yo no he entendido lo que ha querido decir...

Marta *(Pensativa.)* Yo sí.

Ana ¿Cómo?...

Marta *(Con resolución.)* Pero es inútil... ¡Inútil!...

Ana Marta...

Marta ¿Quién puede mandar en el corazón?... ¡Nadie! ¡Si se rebela contra su mismo dueño!...

Ana ¿Qué dices?... ¿Acaso sir Edmundo?...

Marta Insiste, insiste... ¡Y a mí me van faltando ya las fuerzas para resistir!... No es posible que, si no estuviera enamorado, me hablase como me habla, me hiciera tantos juramentos...

Ana ¡Marta... vuelve en ti!... No sueñes.

Marta *(Reaccionando.)* Tienes razón. ¡Es un sueño!

Ana Del que debes despertar. Ese hombre no te quiere...

Marta Ana...

Ana No puede quererte... ¡No debe quererte!

Marta Tienes razón... *(Como si hablase consigo misma.)* ¡Pobre aldeana!... Vuelve, vuelve los ojos hacia tu aldea. ¡No busques otros horizontes! *(Llora.)*

Ana Ven, ven conmigo...

Marta *(Dirigiéndose con Ana hacia la primera izquierda.)* Háblale a mi hermano. Desvanece sus sospechas. Yo te prometo que seré fuerte para resistir, que no volveré a escuchar a sir Edmundo.

Ana Convenceré a Pipon de que está engañado. ¡Mas Dios quiera que no acierte el pobre en sus sospechas!...

Marta No, no... Te lo juro. *(Vanse las dos por la primera izquierda. Por la segunda derecha salen HUGO, EDUARDO y ENRIQUE.)*

Hugo Aquí es. Este es el sitio donde debemos esperar a Edmundo.

Enrique ¿Estás seguro?...

Hugo *(Dudando ya.)* Creo que sí.

Eduardo Preguntaremos, por si acaso... *(Dirigiéndose al Aldeano 1.°, que está en una de las tiendecillas.)* Oye, buen amigo, ¿quieres decirme si es en esta plaza donde se celebra el baile de los colores?

Aldeano 1.° Aquí es, señor. Dentro de poco comenzará. ¡Y que este año va a estar la danza como nunca! Todos los mozos de la aldea vendrán a disputarse el premio.

Hugo ¿En qué consiste ese premio?...

Aldeano 1.° Pues el mozo que acierte con la cinta verde, tiene derecho a dar un beso a la moza que más le guste...

Hugo Oye, oye, pues va a ser cosa de bailar nosotros también para optar al premio... *(A Enrique.)*

Eduardo *((Mirando hacia la segunda derecha.)* Aquí está ya Edmundo...

(Por el indicado sitio sale EDMUNDO.)

Edmundo ¡Salud, compañeros!... ¿Me he retrasado mucho?...

Hugo Acabamos de llegar nosotros.

Edmundo Me he entretenido ultimando los preparativos para esta noche...

Eduardo ¿Y los has arreglado a tu gusto?...

Edmundo Sin faltar un detalle.

Hugo ¡Eres el demonio!...

Edmundo *(Sonriendo.)* ¡Habrá, habrá escenita poética! Ahora, venid conmigo...

Hugo ¿Adónde?...

Edmundo *(Señalando la cervecería.)* Aquí. Brindaremos por el triunfo de mi empresa. ¡Todo por el amor! ¡Mi lema!... Vamos...

Eduardo Vamos...

Edmundo Andando. *(Entran los cuatro en la cervecería.)*

Música

(Por la primera izquierda sale ANA corriendo, seguida de PIPON. Ella lleva en la mano una rosa encarnada que él trata de quitarla.)

Pipon
No corras así,
escucha, mi amor,
dame para mí

esa linda flor...

Ana ¡No es para ti!

Pipon *(Suplicante.)*

Piensa en el dolor
que causas así
a tu adorador...
¿Te la robo?...

Ana *(Con coquetería.)* ¡Sí!

(Cuando él va a coger la rosa, ella da una carrerita, separándose de Pipon.)

Ana *(Mostrando la rosa.)*

Entre los rojos claveles de mis labios
hay una encendida rosa...

(Coloca la flor entre sus labios.)

Pipon *(Coge las manos de Ana y baila, haciendo ademán de coger la flor con su boca.)*

Para hacer las dulces mieles del cariño,
deja que pose mi boca...

Ana *(Separándose y quitándose la flor de la boca.)*

Es roja, como la sangre de mis venas,
roja como los amores...

(Vuelve a morder la flor y da vueltas alrededor de Pipon, graciosamente.)

Pipon Es roja, como tus labios de corales,
roja como las pasiones.

Ana *(Iguales juegos que en la estrofa anterior.)*

En mi huerto vi esta rosa esta mañana,
y mis manos la arrancaron...

Pipon En seguida va a agostarse, prenda mía,
con el fuego de tus labios.

Ana ¡Ha de costarte trabajo, pobrecillo,
si quieres coger la rosa!...

Pipon Cuando al alcance la tengo, hermosa niña,
pienso que beso en tu boca.

(Al terminar el número logra al fin Pipon coger la flor.)

Hablado

Pipon ¡Ya es mía!... ¡Gracias a Dios que la cogí!...

Ana ¿Y por qué ese empeño en que te la diera?...

Pipon Ahí verás tú...

Ana ¿Piensas deshojarla también preguntándole tonterías?...

Pipon *(Poniéndose serio.)* No. Ya no, porque me he enterado de todo cuanto quería saber.

Ana ¿Algo de cariño?...

Pipon De cariño es.

Ana ¿Qué?...

Pipon Pero no se refiere al nuestro, sino a uno mío solo.

Ana ¡Pipón!... ¿Quieres despertar mis celos?...

Pipon No puedes tenerlos en cuanto te diga que no es un amor como este nuestro de rico, rica, ¿me quieres?, ¡te quiero! ¡Ju, ju, juy, tus ojos!... ¿Me has entendido?...

Ana Francamente, no. Me estás hablando en fuga de vocales.

Pipon Pues ahí va la solución. Se refiere a mi hermana que...

Ana *(Rápidamente.)* ¿A lo de sus amoríos con sir Edmundo? ¿A que a la pobre le han trastornado los juramentos de ese caballero?... ¿A que él insiste una y otra vez para lograr sus propósitos?... ¿A que todo el pueblo lo sabe ya, y ella misma me lo ha confesado hace un momento?... *(Transición.)* ¡Ah, pues te engañas!... ¡No hay nada de eso!...

Pipon *(Sonriendo con amargura.)* ¡Está bien, mujer, está bien!...

(De la cervecería salen EDMUNDO, HUGO, ENRIQUE y EDUARDO.)

Edmundo *(A sus amigos.)* ¡Venid aquí fuera!... Ahí dentro hace mucho calor... *(Se sientan los cuatro alrededor de la mesa.-*

Ana *(A Pipon.)* Anda, vamos a dar una vuelta por la feria.

Pipon Ahora iré. Espérame tú en el puentecillo...

Ana Pero...

Pipon En este momento no puedo acompañarte...

Ana ¿Por qué?...

Pipon Porque tengo que darle un recado a sir Edmundo...

Ana *(Recelando de qué se trata.)* ¡Pipon!...

Pipon Repito que tengo precisión de hablarle. Déjame, vete...

Ana *(Ofendida.)* ¡Está bien!... No hace aún dos horas que somos novios, y ya me desobedeces. ¿Qué harás al llegar la noche... si no hemos reñido por la tarde?...

Pipon No te incomodes. En seguida corro en tu busca...

Ana Puedes hacer lo que gustes. ¡No te necesito!... *(Vase por la primera izquierda.)*

Pipon Escucha... *(Va a ir tras ella, pero reflexiona y se detiene.)* ¡No! Esto otro tiene más importancia...

Edmundo *(Gritando.)* ¡Patrón, trae más cerveza!...

Pipon *(Acercándose a Edmundo.)* Salud, señores...

Edmundo Hola...

Pipon Cumplí vuestro encargo, señor...

Edmundo Bien, puedes retirarte. A la noche acaso vuelva a necesitarte.

Pipon *(Comprendiendo,)* ¿A la noche?...

Edmundo Sí... Seguramente... Anda, anda a buscar a tu moza, que te aguardará impaciente.

Pipon ¿A quién?... ¿A Ana?...

Edmundo ¡Claro!...

(De la cervecería sale el ALDEANO 2.° y coloca sobre la mesa una jarra llena de cerveza y algunos vasos. En seguida hace mutis.)

Pipon Señor, yo no quiero a Ana, hemos reñido ya.

Edmundo ¡Eres muy inconstante!...

Pipon Tal vez. A quien adoro es a otra.

Edmundo ¿Y te corresponde?...

Edmundo No lo sé. La he escrito esta carta *(La muestra.)* declarándole mi pasión. ¿Queréis que os la lea?

Edmundo Sí, hombre. *(Bajo a sus amigos.)* Nos reiremos un rato.

Pipon *(Leyendo.)* Amor de mis amores. *(Alto.)* Qué listo soy, ¿verdad?

Edmundo *(Impaciente ya.)* Sigue...

Pipon *(Lee.)* No juzguéis como osadía el dirigirme a vos para expresaros mi cariño. Para el amor no hay obstáculos...

Hugo *(Con sorna.)* ¡Así se habla!...

Pipon *(Lee.)* Para tan gran señor no hay jerarquías... Puede muy bien un noble enamorarse de una aldeana...

Edmundo *(Mirando a Pipon con recelo.)* ¿Eh?...

Pipon *(Continuando.)* Y un pobre pastor de una gran señora...

Edmundo *(Empezando ya a comprender.)* ¿Para quién es esa carta?... ¡Responde!...

Pipon *(Con gran tranquilidad.)* ¡Para Miss Ketty Jetkinsson!

(Edmundo se levanta rápidamente y le arrebata a Pipon el plieguecillo.)

Eduardo ¿Eh?...

Enrique ¿Cómo?...

Hugo ¿Qué dices?...

Edmundo ¿Pero te has vuelto loco?... ¿Estás borracho?

Pipon *(Con entereza.)* Nada de eso, sir Edmundo. La ley debe de ser igual para todos. Si los nobles descienden hasta las villanas, ¿por qué los villanos no hemos de poder subir hasta las señoras?... ¡Desistid, y desisto!

Edmundo *(Rompe el plieguecillo de papel y arroja los pedazos a la cara de Pipon.)* ¡Ahí va mi respuesta!...

(En este momento sale por la primera izquierda MARTA. Al verla se dirige Pipon hacia ella.)

Pipon *(Abrazando efusivamente a su hermana.)* ¡Y ésta es la mía, sir Edmundo!...

(Por la primera izquierda sale ANA seguida de algunas ALDEANAS.)

Ana Señores, señores, ya va a comenzar la fiesta.

Aldeana 1.ª ¡El baile va a empezar!...

Aldeana 2.ª ¡Aquí llega el señor Duque con sus invitados!...

Ana ¡Hurra por el señor Duque!...

Aldeanas ¡Hurra!...

Música

(Por la primera y segunda izquierdas salen KETTY, la MARQUESA, la VIZCONDESA, la BARONESA, la CONDESA, el DUQUE y el CORO GENERAL DE ALDEANOS. El Duque y las señoras que le acompañan toman asiento en butacas que saca el ALDEANO 2.º de la cervecería. Edmundo y sus amigos permanecen a su lado. Pipon y Marta pasan a la izquierda.)

Coro
En el alegre baile
de los colores,
pongo, por tu cariño,
mis ilusiones.

Ellas
¡Anda, galán,
a ver si la cinta verde
puedes alcanzar!...

Ellos
¡A bailar voy;
ya verás, como la coja,
si te beso yo!

(De entre las mozas avanza una y comienza a bailar, mientras el Coro canta. La bailadora lleva en la diestra un cilindro dorado, del

que salen multitud de argollitas. Cada una de éstas corresponde a una cinta que va arrollada dentro del tubo, con objeto de que no se vea su color. La que baila, de vez en cuando, pone ante cada aldeano el cilindro. Ellos tiran de las argollitas y quédanse con una cinta de diferente color, y, mientras ella baila, las agitan al aire. El último que tira de la argolla es Pipon, el cual saca la cinta verde al terminar el número.)

Hombres Niña graciosa
que estás bailando,
con tus desdenes
me estás matando...

Mujeres Cara de rosa,
lindo clavel,
mata a los hombres
con tu desdén.

Hombres Linda aldeana,
ramo de flores,
diera la vida
por tus amores.

Mujeres Por tu cariño
su vida da;
con tus encantos
le matarás.

Todos Como alegre mariposa
que la luz buscando va,
hacia mí viene mi niña
cuando se pone a bailar.
Como marcha al mar el río,
mi cariño hacia ti va;
mis ojos buscan los tuyos
con el más rendido afán.

Baila, mi bien,
baila, mi amor,
baila, que cuando bailas
quitas las penas del corazón.

(En este momento Pipon tira de la cinta verde. Vítores y aclamaciones de todos los personajes. Cesa la música.)

Hablado sobre la música

Pipon	¡La cinta verde!...
Ana	¡Hurra por Pipon!...
Todos	¡Hurra!... ¡Hurra!...
Duque	Pipon fué el afortunado. ¿A quién besa?...
Pipon	Quiero besar a Miss Ketty... *(Asombro en todos los personajes. El Duque y sus invitados se levantan.)*
Edmundo	¡Miserable!... *(Va a ir hacia Pipon, pero le contienen Hugo y Eduardo.)*
Duque	*(A Pipón.)* ¿Eh?... ¿Qué dices?...
Ketty	*(Indignada.)* ¡Se ha vuelto loco sin duda!...
Pipon	¿Loco?... ¡No!
Duque	¿A qué se debe si no tal falta de respeto?...
Pipon	¡Preguntádselo a vuestro hijo!...
Duque	*(Volviéndose hacia Edmundo.)* ¿Cómo?...
Ketty	*(Sin comprender.)* ¡Edmundo!...
Baronesa	¡Qué osadía!...
Marta	¡Pipon!...
Edmundo	*(Tratando en vano de desasirse de los que le sujetan.)* ¡Canalla!...
Pipon	*(Al Duque, con firmeza.)* ¡Preguntádselo, preguntádselo!... *(Fuerte en la orquesta. Telón rápido.)*

CUADRO TERCERO

Jardín del castillo. Al foro se ve una gran columnata de piedra, medio derruída ya, y recubierta, en parte, de yedra. En primer término izquierda, casita con puerta y ventana practicables. A la derecha, otras columnas y rompimiento de árboles. Es de noche. Luz de luna, clarísima.

Música

(Al levantarse el telón aparece la escena sola. A poco sale PIPON de la casita, y, después de mirar en todas direcciones, hace mutis por la segunda izquierda. En seguida sale por la segunda derecha KETTY, la cual se dirige hacia la casa. Cuando va a llamar mira hacia la primera derecha, y, asaltada por una idea repentina, se dirige hacia la segunda derecha y se oculta tras las columnas. A poco sale EDMUNDO seguido de los SEIS MONTEROS.)

Edmundo *(A los monteros, señalando hacia la ventana de la casita.)*

Esta es la ventana
donde mi aldeana
espera a su trovador.
Loca de ilusiones
va a escuchar los sones
del dulce canto de amor.

Monteros Empezad...
Edmundo Escuchad...

(Se dirige hacia la ventana y canta ante ella.)

Por mi mal una tarde abrileña
te vi en la ventana,
y mis ojos buscaron los tuyos,
luz de la mañana.
Por mi mal me quedé enamorado
al ver sus destellos,

y no hay ya para mí en este mundo
más luz que la de ellos.

Trovador, trovador,
no alimente tu pecho ese amor.
Moriré, moriré,
que este amor es mi norte y mi fe.

(A una señal de Edmundo vanse los Monteros. En seguida sale MARTA de su casa.)

Edmundo Ven, que amor eterno
te vengo a ofrecer.

Marta ¡Si nunca será!...

Edmundo Mi tierno cariño
dichosa te hará.

(Recordando el motivo de Marta en el número 1.)

Dueño mío,
mi albedrío,
por ti muero de ansiedad,
oye a quien loco suspira
por tu beldad...
¡Ah!...
¡No es mentira, no es mentira!...
¡Que es verdad!...

(Quedan abrazados. Cesa unos instantes la orquesta, mientras suenan lentas las campanadas de un reloj lejano.)

Edmundo *(Para sí.)*
¡Ya llegó el momento!...
¡Poco hay que esperar!...
¡Todos mis afanes
se realizarán!...

(Conduce a Marta hacia la primera izquierda y la hace sentar sobre unas piedras. El se sienta a sus pies, y, cogiéndola una mano, canta en voz muy queda.)

Edmundo Es la noche callada
la protectora de los amantes...
Yo estoy junto a mi amada,
¡felices horas, dulces instantes!...
Gocemos, Marta mía,
de los encantos de un amor puro...
¡Noche de poesía,
salen los gnomos a tu conjuro!
Cantan los ruiseñores
entre el misterio de la enramada,

mece el aire las flores,
danzan los gnomos, cantan las hadas.
¡Noche de poesía,
como esta noche no vi ninguna!...
¡Prenda del alma mía,
brilla más clara la hermosa luna!
¡Hora de encantos llena,
misterio dulce y embriagador!...
En la noche serena
todo en la tierra canta al amor.

(Va desvaneciéndose la melodiosa música hasta que cesa por completo. Edmundo besa en la frente a Marta.)

Hablado sobre la música

Edmundo Marta mía, Marta mía...
Marta ¡Edmundo!...
Pipon *(Dentro.)* Marta. Marta...
Marta *(Levantándose apresuradamente, como Edmundo.)* ¡Mi hermano viene!... ¡Que no te vea!... ¡Vete!...
Edmundo *(Muy contrariado.)* ¡Ira de Dios!
Marta Pronto, pronto...
Edmundo ¡No olvides que te aguardo!... *(Vase por la primera derecha.)*
(Por la segunda izquierda sale PIPON.)
Pipon *(Corriendo hacia Marta, muy contento.)* ¡Albricias, Marta, albricias!...
Marta ¿Qué ocurre, hermano?...
Pipon ¡Vengo loco de contento!... Conseguí lo que me proponía. Sir Edmundo no volverá a importunarte más con sus galanteos...
Marta *(Sin comprenderle.)* ¿Qué dices?...
Pipon ¡Se lo he contado todo al señor Duque!...
Marta ¿Eh?...
Pipon Sí, y lleno de indignación, ha dispuesto que esta misma noche, regrese su hijo a Londres.
Marta Pero...
Pipon Dice que le obligará a que te olvide, que nunca más volverá sir Edmundo a verte... ¡Ya ves tú lo que he logrado!...
Marta *(Sollozando.)* ¡Y eres tú quien lo ha logrado! ¡Tú! ¡Que me olvide!... ¡Que no vuelva nunca!... *(Rompe a llorar.)*
Pipon *(Asombrado.)* ¡Marta!... ¡Hermana!...
Marta *(Con desconsuelo.)* ¡No volverá más!...

(En este momento sale KETTY por la segunda derecha y se acerca a Marta.)

Ketty Sí, ¡volverá!...

Marta ¡Señora!...

Ketty *(Tratando de dominar en vano su emoción.)* Sí, yo te juro que volverá... ¡Porque debe volver!... ¡Porque es a ti a quien quiere!... *(Rompe a llorar. Marta cae a sus pies, besándole las manos. Fuerte en la orquesta y telón.)*

CUADRO CUARTO

Alrededores de la aldea, donde se celebra la fiesta de la Justicia. Explanada próxima al castillo del Duque. Al foro, un trono cubierto de flores. A derecha y a izquierda, rompimientos de árboles. Es de día.

(Al levantarse el telón aparecen en escena ANA, en el trono, y a su lado, el DUQUE; a la izquierda, KETTY, la CONDESA, la MARQUESA, la BARONESA, la VIZCONDESA, HUGO, ENRIQUE y EDUARDO. Tras ellos, el CORO GENERAL, así como también a la derecha. Dan guardia de honor al trono los SEIS MONTEROS.)

Hablado

Aldeano 1.º ¡Hurra por nuestra reina!...
Todos ¡Hurra, hurra!...
Ana *(Levantándose de su asiento.)*
Compañeros míos,
compañeras mías,
que vuestras querellas ponéis en mis manos;
los ciegos desvíos,
las locas falsías
he de castigarlas, nobles aldeanos.
Vengan los lamentos
de los afligidos,
las quejas de amores murmuren los labios,
y los juramentos
los veréis cumplidos,
que del amor quiero vengar los agravios.
Obtendréis consuelos
para vuestras penas,
hoy el ocultarlas sería demencia;
quiero de los celos
romper las cadenas,
quiero hacer justicia con firme sentencia.
Duque *(Levantándose también.)*
Quien de su amor pretenda

vengar algún agravio,
los amantes que lloren
por juramentos falsos
y teman que sus sueños
no han de ver realizados,
que ante su reina acudan,
que ya impaciente aguardo
refrendar sus sentencias
en asunto tan arduo.
Comiencen, pues, las quejas,
que ya las escuchamos.
¿Quién va a ser el primero?...

(En este momento sale PIPON por la primera izquierda, llevando de la mano a MARTA, y juntos los dos se colocan ante el trono. Ketty se pone también a su lado, no bien comienza a hablar Pipon.)

Pipon Yo, señor... ¡Y a mi lado
vienen las pobres víctimas
del más infame engaño!

Duque *(Asombrado al ver avanzar a Ketty.)*
¿Cómo es eso, sobrina?...

Hugo ¡Es Miss Ketty!...

Enrique ¡Ella!...

Pipon ¿Hablo?...
(El Duque asiente.)
Para una infame pasión traidora,
para un infame mentido amor,
pido justicia, bella pastora,
pido justicia, noble señor.
A una zagala de nuestra aldea,
un noble prócer quiere burlar;
que sus deseos fallidos vea
sólo vosotros podéis lograr.
Con dulces frases el caballero
su pasión hubo de conseguir,
y la aldeana creyó sincero
lo que el infame supo mentir.
Hoy la aldeana suspira y llora
porque aquel hombre robó su honor...
¡Justicia pido, bella pastora!
¡Pido justicia, noble señor!...
Vengad la afrenta que nos han hecho,
sólo vosotros podéis lograr
que la alegría vuelva a su pecho,
que deje triste de suspirar.
Sé, señor Duque, que vos de fijo
habéis su pena de comprender,

y que al instante a vuestro hijo
haréis que cumpla con su deber.
De la justicia llegó la hora;
pido venganza para mi honor.
Justicia exijo, bella pastora;
justicia exijo, noble señor.

Ketty *(Al Duque.)*
Justicia, señor, justicia...
Ve que te la pido yo...

Duque *(Avanzando hacia ella conmovido.)*
Sobrina...

Ketty Nunca me quiso;
me fingió un sincero amor.
Si también supo fingirlo
con esta infeliz, hoy yo,
viéndola más desgraciada,
con la pena de su amor,
justo es que pida para ella
la justa reparación...

Duque Pero piensa... Una aldeana...
Otro medio habrá...

Ketty Señor,
sólo pido lo que es suyo...
Concedédselo...

Duque No, no...
El es noble, y sus honores...

Ketty No hay duda que muchos son.

Pipon Y hoy tiene uno más...

Duque ¿Qué dices?...

Pipón ¡El que a mi hermana robó!

Duque *(Volviéndose hacia Ana.)*
¿Qué sentencia dais?... Decidla.

Ana La que es justa, gran señor.

Duque Tienes razón. Yo la firmo...
(Movimiento de satisfacción en todos los personajes.)
Tu esposo será. *(A Marta.)*
Mas no
vendrás nunca con nosotros.

Ketty *(Con dulzura.)*
Ella sí vendrá, señor.
El irá a lejanas tierras,
y entre tanto, seré yo
quien trasforme a esta aldeana
en hija digna de vos.
Yo enseñaré a ser señora
a quien villana nació.

Marta *(Besando con gratitud la mano a Ketty.)*

Gracias, gracias...

Ketty La nobleza
sólo está en el corazón.

Pipon ¡Hurra, hurra por el Duque!...

Todos ¡Hurra!...

Marta *(Arrodillándose ante el Duque, quien la obliga a levantarse.)*
Perdonad, señor...

Pipón *(Con alborozo a Ana.)*
Duquesa... ¿Quién lo pensara?...
Duquesa, ¿quién lo dijera?...
Nunca, nunca me creyera
que tal cosa consiguiera
aunque yo lo ambicionara.
Cosa rara
es, en verdad, el destino.
Nadie puede adivinar
lo que al final del camino
de su vida, ha de encontrar;
que aunque el final del sendero
es el mismo para todos,
después de pensarlo infiero
que de muy distintos modos
por la senda más hermosa
se camina,
y unos se llevan la rosa *(Por Marta.)*
y otros se clavan la espina. *(Mirando a Ketty.)*

Música

Todos ¡Hurra por nuestra reina,
reina de un día,
la que en nuestros amores
hizo justicia!
(Animación extraordinaria. Vítores y aclamaciones al Duque, a Pipon y a Marta.)—(Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Gijón.—Julio-Agosto 1922.

Obras de José Ramos Martín

Madrecita. Cuadro de comedia en prosa, original.

El nido de la paloma. Comedia en dos actos y en prosa, original.

La leyenda del maestro. Comedia en dos actos y en prosa, original.

El redil. Comedia en dos actos y en prosa, original.

Hormiguita. Comedia en dos actos y en prosa, original.

Gramática parda. Entremés en prosa, original.

Las madreselvas. Comedia en tres actos y en prosa, original.

Esta noche es Nochebuena... Fantasía de Navidad en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Los inculpables. Drama en tres actos, divididos en cuatro cuadros y epílogo, en prosa, original.

Tras Tristán. Historieta cómico-lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Abejas y zánganos. Humorada cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original. En colaboración con Emilio Ferraz Revenga. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Cartas son cartas. Diálogo en prosa, original

Soleares. Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Leona. Comedia en tres actos y en prosa, original.

La pelusa o El regalo de Reyes. Sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)

Su desconsolada viuda. Episodio cómico en prosa, original.

Ramón del alma mía. Humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

La cámara oscura. Revista cómico-lírica en un acto, dividido en un prólogo y siete fotografías animadas, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

Colilla IV. Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)
El cuarto número 13. Episodio cómico en prosa, original.
El de la suerte. Sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.
Manolita la «Peque». Entremés en prosa, original, con un número de música del maestro Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)
La alsaciana. Zarzuela en un acto, dividido en dos cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.
La costilla del prójimo. Sainete en un acto, dividido en dos cuadros y un episodio musical, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.
La metesillas y sacabancos. Melodrama en dos actos, divididos en ocho cuadros, en prosa, original.
San Pedro. Comedia sainetesca, en dos actos y en prosa, original.
El niño de la suerte. Sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original. Música del maestro Tomás Barrera.
La montería. Zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.
Hoy. Revista cómico-lírica en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Ernesto Rosillo.



Precio: TRES pesetas